LA LIBERTAD

PERIÓDICO REPUBLICANO RADICAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la capital 50 céntimos al mes, y 1'50 pesetas trimeste.
Fuera 2 pesetas trimestre. Año, 8 idem.
Ultramar y extranjero, 10 pesetas oro al año.

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 25 céntimos. Atrasado 50 idem.

Se admiten suscripciones y anuncios en la imprenta de este periódico
Toda la correspondencia al administrador.—Redacción y Administración, Michelena 7.

Corresponsal en Buenos Aires, (República Argentina)
D. OLEGARIO TESO.
Saladillo, Ferrocarril del Sur.

Director Propietario: JOAQUÍN POZA COBAS.

Teléfono núm. 171

Año XV — *Pontevedra 3 de Junio de 1920.* — *Núm. 761*

Habla Lerroux en "La Libertad"

Nuestro querido colega madrileño «La Libertad» recoge la opinión de Lerroux en la encuesta «¿Qué hacen las izquierdas?»:

«El gran tribuno Alejandro Lerroux ha sido consultado por nosotros, como todos los demás hombres de significación izquierdista, y con frase clara, y y más clara visión todavía de las realidades palpitantes del momento, nos ha dicho:

—«¿Mi posición ante una posible crisis en Octubre?... Ahí está bien explícita en mi discurso del Congreso, la noche aquella en que se planteó en la Cámara la crisis que horas después había de plantearse en Palacio no hace todavía dos meses...

Creo —dice Lerroux— que la soluciones, porque un hombre puede irse de un partido, pero no abandonar sus ideas...

—¿Cree usted entonces que Alba?...

—Creo que Alba es el hombre que necesita en este momento la Monarquía, y mejor que la Monarquía España; España que es a la que todos debemos servir... Alba tiene muchos enemigos y émulos dentro de la política monárquica. Yo no hablo para darles gusto ni para agraviarles. Tengo con Alba menos relación que con otros hombres del antiguo partido liberal. Pero si de lo que se trata, según todos, es de acometer dentro de la Monarquía un vasto programa económico y social, lo lógico parece confiar su ejecución a quien lo presentó y defendió en el Parlamento en 1916. Después, entre las izquierdas monárquicas no estaban unidos para hacerse cargo del Poder, y las circunstancias tampoco les eran favorables...

En esto de los conflictos sociales sucede —dice el jefe radical— que, no sé por qué fenómeno, se agudizan en verano. ¿El calor? ¿La sangre? Lo que sea. Ahí tienen ustedes ya la cuestión en la calle con toda gravedad... ¿Qué hubieran hecho los liberales sin programa y con el Poder en sus manos casi a la fuerza? Pues, seguramente, lo mismo que los conservadores... Esto les hubiera hecho fracasar prematuramente y les habría alejado el decreto de disolución... Mientras tanto, los fracasados una vez más serán los conservadores, y en Octubre tendrán una mayor opinión los liberales...

—Entonces, ¿cree usted inaplazable la crisis en otoño?

—Inaplazable. Porque no creo que Dato se atreva a presentarse a las Cortes, y menos que el rey le dé el decreto de disolución...

actualidad. Pensaba la razón que aduce el Sr. Galindo, representante de la fábrica La Fortuna .. «Mi fábrica es mía y yo hago dentro de ella lo que quiero...» Con el viejo concepto de la propiedad sí se podia decir eso; pero, ¿quien no sabe que la propiedad ha evolucionado en contra de esa teoría?... Yo, sin ninguna vacilación, y en nombre de la salud publica, hubiese metido en la cárcel al Sr. Galindo... Porque es como si un señor fuese el dueño de todos los manantiales que abastecen a Madrid de agua y por una terquedad o un capricho cerrase los grifos y Madrid muriera de sed... No; en nombre de la propiedad no se puede hacer eso, y yo no lo toleraría...

En este sentido—dice Lerroux—creo que se debe de gobernar hoy para alcanzar un prestigio moral y tener una opinión que fortalezca la obra de gobierno.

Si así gobiernan las izquierdas de la monarquía con Alba y con Melquiades —termina—, tendrán mi apoyo, sin

MUSEO UNAMUNO
6-243

es la que hoy se afana
por salir del paso,
del paso difícil
en que nos hallamos,
y suple con «pesquis»
la falta de cuartos.
¿Que por un sombrero
de paja que antaño
nos costaba un duro
hoy nos piden cuatro?
Pues nadie se apure,
que no hay para tanto.
Se coge el sombrero
del año pasado,
con cualquier menjurge
se le frota un rato,
y aunque por desgracia
no quede muy blanco,
mal será que el pobre
no pase el verano.
De ropa... no hablemos
Hay hábiles manos
que sacan partido
de cualquier pingajo.
¿Que un traje está viejo?
No hay que arrinconarlo.
Se la da una vuelta
con todo cuidado,
y hete aquí que queda
casi, casi intacto.
Con ropas ya usadas
hoy se hacen milagros.
De un gabán antiguo
pero de buen paño,
sé yo una señora
que vistió a sus vástagos:
«sacó» un abriguito
para un renacuajo,
y unos pantalones
que usará el mediano.
Si así van las cosas,
hasta los ricachos
dejarán los lujos
por innecesarios,
y, positivistas,
buscarán lo práctico.
Y entonces, a nadie
parecerá extraño
que los que hoy reseñan
fiestas y saraos,
hablen de una boda
de rumbo y boato,
si no en éstos términos,
en otros análogos:
«El jueves se casan
Manolo Gallardo
y la hermosa Fanny
del Pino y del Pazo.
En el de la novia
soberbio palacio,
se encuentran expuestos
valiosos regalos,
todos subtanciosos,
todos apropiados
al positivismo
que hoy «se lleva» tanto.
Nada allí de joyas
ni utensilios raros.
El jamón de Trébele
y el jamón serrano
cuelgan por docenas
del artesonado.
Y en varias mesitas
se ven, convinados,
los quesos manchegos
con los asturianos,
ricos embutidos
de Olot, Candelario,
Vich y la Garriga,
de un olor muy grato;
y alubias, galletas,
conservas, garbanzos.
Aquello, señores,
parece un colmado.
Y la hermosa Fanny,
con su gracia y garbo,
muestra los jamones
a los invitados,
o bien mete el queso...
en rústicos tarros.
Si do no hay harina,
suele haber quebrantos,
tan ricos presentes
son grato presagio
de las mil venturas
que les deseamos.»

ESE

Para el Sr. Alcalde

Con los días calurosísimos que sufrimos, comenzaron muchisimas personas la temporada de baños. Pero es el caso, Sr. Candendo, que numerosos rapazuelos acuden a diario a bañarse al Puente del Burgo, frente a la capilla de Santiago Apostol, exhibiendo, a la vista de los transeuntes y vecinos, ciertas cosas que el pudor y el decoro exigen ocultar. Nosotros esperamos que el señor Candendo dará las oportunas órdenes a sus agentes con objeto de que impidan quo sigan bañándose esos rapaces en el trajo de Adán, atentando así contra la moralidad pública.

***

Otro ruego [illegible] Sr. Alcalde. Estos días venimos observando que a las siete y media y aún, ocho de la mañana, los barrenderos están entretenidos en la tarea de limpiar las calles más céntricas de la población de escombros e inmundicias, levantando nubes de polvo peligrosísimas para la salud de la mucha gente que a esas horas transitan por la vía pública.

Rogamos por tanto al Sr. Candendo, y de su reconocido celo así lo esperamos, que prohiba a sus subordinados barrer las calles a las horas indicadas, adelantando si es preciso, la hora en que tengan que dar comienzo a sus faenas, por exigirlo así la salud pública.

Acuerdo plausible

La Agrupación de Comerciantes de Tejidos y Similares de esta capital, ha enviado al Presidente del Consejo de Ministros el siguiente telegrama:

«Presidente Consejo de Ministros.

Madrid

Agrupación Comerciantes Tejidos y Similares en Junta celebrada hoy acordó dirigirse V. E. rogándole que Gobierno fije atención detenidamente sobre situación dificilísima que se crea al comercio por la constante y enorme elevación de precios y escasez artículos suplicandole prohiba o limite exportación y emplee medios para impedir nuevos aumentos centros productores que imposibilitan vidas comercio y consumidor.

Presidente,
José Olmedo.»

SOBRE LA MUERTE DE JOSELITO

Reflexiones de Unamuno

La Libertad
Pontevedra
3 de junio 1920

Nada hemos leído, con haberse escrito tanto, sobre el lance de Talavera tan bueno como este artículo, que en «El Mercantil Valenciano» escribe el ilustre Unamuno.

«La muerte... de Joselito vuelve a plantear el problema de esa salvajada a la que algunos llaman fiesta nacional. Los puntos suspensivos después de muerte responden a un adjetivo que no supimos hallar. ¿Trágica? No; ahi no hay verdadera tragedia porque no hay choque de pasiones. ¿Fatídica? No; no hay fatalidad, pues cabe preverla. Acaso sería mejor llamarle suicidio. Porque en rigor es un suicidio. Un suicidio posible y probable.

¿Las causas? ¿Afán de gloria? Acaso algo... Pero más deseo de hacer pronto una fortuna sin trabajar. Porque exponer la vida durante unas horas al año no es trabajar.

Joselito muere millonario, y otros muchos habiendo trabajado muchísimo más que él, habiendo trabajado de verdad se mueren de accidente de su trabajo sin dejar nada a sus hijos o a sus padres.

Al poco de saberse la muerte espectaculosa del diestro un estudiante de Derecho exclamaba: «Siento esta muerte más que sentiría la de Cajal, porque, vamos a ver, ¿para que sirve la histología?; ¿qué utilidad práctica tiene la histología?

Y en cuanto al toreo, la cosa está clara, su utilidad práctica e inmediata es innegable. Consiste en divertir y recrear a los que son incapaces de divertirse y recrearse con otra cosa más fina y elevada —la histología, por ejemplo— y en dar argumento de conversación a los que no encuentran otra cosa de qué hablar y de qué discutir en la historia de hoy, en nuestro mundo actual. Porque si les quitan las corridas de toros, ¿de que van a hablar? ¿Del estado de Alemania? ¿Del bolchevismo? ¿De la huelga en Francia? ¿Del sindicalismo? «¡No, no me hable usted de esas latas!» «¡No me hable usted de la guerra!» «¡No me hable usted del sindicalismo!»

Pero todo lo que prediquemos contra esa salvajada de las corridas de toros —y aun peor que el bárbaro espectáculo mismo es la estultificación, el atontamiento que trae a las inteligencias al ocuparse en comentarlo—, todo lo que contra ella declamemos será en balde. Después de esta triste muerte, de ese verdadero suicio que se da en espectáculo a un pueblo consciente, volverán los aficionados a la plaza, y acaso con el secreto anhelo de presenciar otro suicidio. Volverán los «inteligentes»...

¿No es un sarcasmo que se llame inteligentes a esos? De una inteligencia córnea...

¿Pero es que no acabará esa fiesta Sí, se acabará. Pero acabará con ello el progreso económico, el adelanto de la ganadería. Porque aquí es donde está el nudo del problema. La persistencia de las corridas de toros depende de la persistencia de las ganaderías de reses bravas, y ésta del atraso económico.

Obsérvese que la afición a los toros es menor en aquellas regiones en que la ganadería progresa en sentido más moderno y más racional. A un aldeano gallego que vive de sus vaquiñas le molesta ver atormentar a un toro. Las tierras de dehesas de reses bravas —en las que se incuba la langosta— son las de los latifundios y las de los jornales misérrimos a los obreros de campo. Los toros de lidia se comen a los hombres antes de matar a sus matadores; los toros de lidia ayudan a la despoblación de España.

Es algo así como fué en sus tiempos el cultivo en Inglaterra de la zorra. Para que los «sportsmen», los señoritos, se divirtiesen cazando zorras, se criaba este animalito para daño de los que criaban gallinas. Como ahora aquí en España, hay quien para poder cazar conejos tiene cotos de ellos, vedados de caza, de donde esos conejos salen a destrozar los sembrados de los pobres labradores vecinos. Y de las dehesas de toros de lidia, como decíamos, salen las langostas.

Sí, sí; está muy bien que se combata a las corridas de toros como espectáculo de barbarie; pero la mayor barbarie está en que la cría del ganado bravo es con efecto y a la vez una causa de una lamentable economía agraria. Despuebla los campos, encarece la carne, mantiene en atraso la ganadería y favorece la gandulería. Para ser ganadero de reses de provechamiento común, para carne, para leche, para labor hace falta unos conocimientos y una inteligencia de que no se precisa para criar toros de lidia. Para ser ganadero de reses bravas no hace falta más inteligencia que para ser «inteligente» en toros.

Este verano volverá a plantearse el conflicto agrario en tierras de Andalucía, en esas tierras de que salió el pobre e infortunado Joselito. Exigirán mayor salario los que no se resuelven a exponer su vida ante un toro para hacerse millonarios, los que quieren trabajar. Y acaso más de un rico terrateniente quiera resolver el conflicto arrancando a la producción de cereales tierras para dedicarlas a la cría de reses bravas pues con esto se aumenta el número de toros y se disminuye el de hombres.

Esta muerte de Joselito es un incidente de la terrible lucha entre los amos de la tierra y los siervos de ella.

MIGUEL DE UNAMUNO.»

Añejamiento de los aguardientes

Para anejar o dar a los aguardientes la apariencia de seis u ocho años de vida siendo nuevo aun; hay varios sistemas; pero suele dar buenos resultados el siguiente.

Se vierte en los aguardientes que se quieren anejar 5 a 6 gotas de amoniaco

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CREDOS USALES